

## La administración de los miedos

Nicolás Lynch

El aborto de la evaluación a los maestros en días pasados es una vergüenza nacional, una derrota política del gobierno aprista y una victoria pírrica del pensamiento arcaico que todavía maneja los miedos del magisterio peruano.

Más allá de lo que pensemos de la evaluación a los maestros, el que la autoridad pública del sector no haya podido administrar una prueba porque algunos radicales le robaron el examen, expresa una incapacidad de todas las partes que no sólo toca a los involucrados sino al país en su conjunto que hasta ahora se demuestra incapaz de encontrar un camino para superar la actual tragedia educativa. Si alguna primera conclusión podemos sacar de lo sucedido es que la responsabilidad de transformar la educación peruana concierne a la sociedad en su conjunto, a usted, desocupado lector, tanto como al que esto escribe. Por ello, que sigan pasando estas cosas nos afecta y nos debe doler a todos los peruanos.

Ahora bien, lo sucedido es sobre todo producto de una mala estrategia política del gobierno actual para enfrentar el problema educativo. Desde un primer momento el gobierno ha preferido las iniciativas desarticuladas, como municipalización y evaluación, al lanzamiento de un programa de reforma educativa de conjunto que ataque el problema en su raíz y no distraiga los esfuerzos con medidas aisladas. Es más, este programa existe y es el Proyecto Educativo Nacional que ha presentado el Consejo Nacional de Educación. ¿Por qué el gobierno no lanza un programa de conjunto? La única respuesta posible es la alta aversión al riesgo que tienen los políticos —yo la gocé directamente con Alejandro Toledo— y a la que no parece ajeno Alan García. Indudablemente, lanzar una reforma de verdad supone riesgos, pero bien vale la pena tomarlos cuando lo que está en juego es el futuro del país.

Un segundo error del actual gobierno es tomar como interlocutor único a Patria Roja, un partido político de indudable influencia entre los maestros pero que hace mucho tiempo ya no tiene el monopolio de la representación magisterial. Es más, el gremio que dice representar está dividido en varias tendencias que se desconocen mutuamente y que tienen distintos puntos de vista. A ello se agrega que en meses pasados los maestros han elegido, de acuerdo a la normatividad vigente, la primera junta directiva del Colegio de Profesores del Perú cuyo decano es el Profesor Carlos Gallardo, a la cual, inexplicablemente, el ministro de Educación se niega a recibir.

Por otra parte, está la administración de los miedos de los maestros que hacen las huestes del pensamiento arcaico, lideradas en este caso por Patria Roja. Es indudable que los maestros tienen temor a ser evaluados por la sencilla razón de que es un sector de profesionales reiteradamente maltratado por las autoridades educativas y el Estado en general. Este maltrato ha llevado a un grave decaimiento, no sólo de la remuneración, sino también del estatus social del magisterio. De ello se aprovechan los arcaicos, que juntan la frustración social de su clientela con el pretexto del discurso marxista-leninista para manejar estos miedos e identificar cualquier iniciativa que pretenda mejorar la calidad con represión y despido.

Por ello la urgente necesidad de un programa de reforma que goce de amplio respaldo social y político y le de una perspectiva al desarrollo para la carrera profesional del magisterio. Un enfoque de estas características reduciría la incertidumbre que hoy recorre las escuelas,

podría aplacar los miedos ancestrales y aislar a los arcaicos cuyo propósito es mantener las clientelas en las que sobreviven y se reproducen.